

RECIBIDO / RECEIVED

17 de noviembre de 2021

ACEPTADO / ACCEPTED

17 de noviembre de 2021

Con una mujer cuando llega el fin. Conversación íntima con la muerte

Autor / Author

BONETE PERALES, Enrique

Editorial / Publishing company

BAC, Madrid 2021

Enrique Bonete Perales (Valencia, 1959) es catedrático de Filosofía Moral en la Universidad de Salamanca. Fue becario postdoctoral en el Instituto de Filosofía del CSIC (Madrid) y amplió estudios en Estrasburgo (Consejo de Europa), Berlín y Londres. Ha impartido cursos de ética en centros universitarios norteamericanos (Newark, Washington, Toronto) y europeos (Berlín, Ámsterdam, Copenhague). Es autor de numerosos trabajos sobre ética en revistas especializadas y de varios libros, entre los que cabe destacar: *Araguren, la ética entre la religión y la política* (1989), *Éticas contemporáneas* (1990), *La faz oculta de la modernidad* (1995), *Éticas en esbozo. De política, felicidad y muerte* (2003), *¿Libres para morir? En torno a la Tánato-ética* (2004), *¿Debemos tolerarlo todo?* (coautor) (2006), *Repensar el fin de la vida. Sentido ético del morir* (2007), etcétera.

La BAC publica este último libro, *Con una mujer cuando llega el fin*, del que cabe decir que es sorprendente. Una mezcla de biografía, ficción y diálogo filosófico al más alto nivel, entreverados con agilidad, frescura y provocación. Se engarza —esta vez en tono personal— en una investigación sobre la «levedad del ser» y su abocamiento a la muerte, que ha sido uno de sus temas académicos más trabajados en obras anteriores de carácter más formal, aséptico o discursivo. El punto de partida es un acontecimiento personal: una angina de pecho. Este acontecimiento desencadena una reflexión sobre el fin del ser humano que engancha desde las primeras líneas; utiliza recursos literarios, expositivos y argumentativos introducidos con naturalidad, soltura y con cierta franqueza que descoloca al lector.

El impacto del «acontecimiento» que despierta al «alma dormida» nos lleva a un relato novelado en forma de diálogo con una Mujer que encarna (personifica) la Muerte, y cuyos argumentos son desconcertantes. Para el autor, la muerte no responde a los estereotipos que la cultura actual —tanto la que tiene un barniz cristiano como la desafectada de forma definitiva del cristianismo— tiene de esta. La muerte se muestra amable,

trata de erradicar el prejuicio trágico que la envuelve en la historia del pensamiento filosófico, entabla un diálogo con el «filósofo», que no es otro que el autor mismo. Aunque ella se auto-define como puerta, inicio de algo nuevo y no como fin, o colapso definitivo, no deja de mostrarnos su cara dramática y temible, pero eso no es óbice para que en el diálogo fluyan aquí y allá atisbos de esperanza.

A lo largo del texto, que se puede leer de un tirón, con alguna que otra parada meditativa que exige sopesar los argumentos con detenimiento, se engarzan las ideas y reflexiones previas de otros libros del profesor Bonete, como *El morir de los sabios o Filósofos ante Cristo*. En los primeros capítulos, tras el breve relato autobiográfico, se desglosan las distintas maneras de asumir la muerte y su pregunta radical para dotar o no de sentido a la existencia, que «el filósofo» articula a través de los escritos y las ideas de otros pensadores desde Epicuro a Unamuno, pasando por Kant, pero sin que esos argumentos reclamen conocimientos previos o farragosas explicaciones. El libro siempre mantiene la viveza y agilidad de un diálogo apasionado y la cercanía a cualquier tipo de lector. En muy pocas ocasiones se cita algún texto que no sea un poema o una paráfrasis bíblica.

La sorpresa llega en los últimos capítulos en los que la Muerte/Mujer parece anunciarse a sí misma como una buena noticia que el autor acepta y acoge, en el momento en que su sensibilidad está más a flor de piel, más unido a su esposa, de la que es prescriptivo separarse, porque al final la muerte es de uno, experiencia incompañable, del yo consciente, de la que el otro es simplemente testigo afectado, pero distante.

Esa buena noticia está declaradamente inscrita en el legado cristiano. La Mujer/Muerte acepta que ha sido «vencida» definitivamente, y que su poder está limitado a poner fin a la vida biológico-biográfica. Nada más. La enfermedad aparece como una oportunidad para desalienar al hombre que se autoengaña pensándose inmortal, y que busca en múltiples fuentes el fundamento para esa enajenación. La muerte es el horizonte, cuando se llega a él se ve que no era el límite inapelable del periplo vital de nuestra navegación en la carne, sino un simple punto de perspectiva que se amplía al llegar a él. Nadie garantiza esa ampliación. Pero parece que vivir en esa confianza es suficiente para que la vida adquiriera un alegre sentido que redimensiona la existencia o drama, que no tragedia, de los seres humanos.

Es un libro que hay que leer. No solo porque anuncia el suceso inevitable por el que todos hemos de pasar. Requiere honestidad intelectual y fortaleza de ánimo, porque no es fácil afrontar el desenlace propio e intransferible de nuestro paso por la vida. Hay que leerlo porque piensa con nosotros, nos acompaña haciéndonos superar con su penetrante argumentación la pereza que nos da un tema tan controvertido, con el que solo se han atrevido los más aguerridos pensadores. La finura de las ideas que el filósofo arguye a través de sus preguntas y las asombrosas respuestas de la Mujer/Muerte interrogada no nos dejarán indiferentes: acometen de forma clara y sencilla lo que todos pensamos y no sabemos expresar tantas veces.

Y lo más importante para mí. En estos tiempos que corren, en los que la muerte se está convirtiendo para unos en un atrayente destino, comprobable en las abultadas estadísticas de suicidio, y para otros en arma arrojada de unas políticas eutanásicas que se nos quieren

imponer, para algunos otros es algo más que un tema. Es *el* tema, el núcleo de la existencia. Porque solo a través de la muerte se puede valorar —como dirá el autor— la belleza y la bondad de una vida con sentido. Solo dentro de su envolvente e inapelable presencia es posible dotar de orden, de verdad, de alegría la aparentemente caótica vida humana. El libro está lleno de esperanza, tiene la virtud de la brevedad, la frescura existencial que lo hace accesible para todo tipo de lector. La esperanza está codificada en términos evangélicos, pero no es obstáculo para que los no creyentes se acerquen sin prejuicios a él, porque están representados en las cuitas, en las sospechas que los grandes filósofos lanzan sobre el sentido o sinsentido, porque no rehúye el drama de la incertidumbre que preserva nuestra misteriosa libertad de ser conculcada por respuestas hechas y estereotipadas sobre el devenir humano que no satisfacen nunca a los espíritus inquietos. ■

BARAHONA, Ángel

Universidad Francisco de Vitoria (Madrid)